# Autobiografía

del general

## José Antonio Páez

MONSIGNOR WILLIAM BARRY MEMORIAL LIBRARY
BARRY UNIVERSITY
0 2211 02623313

# Autobiografía del general *José Antonio Páez*

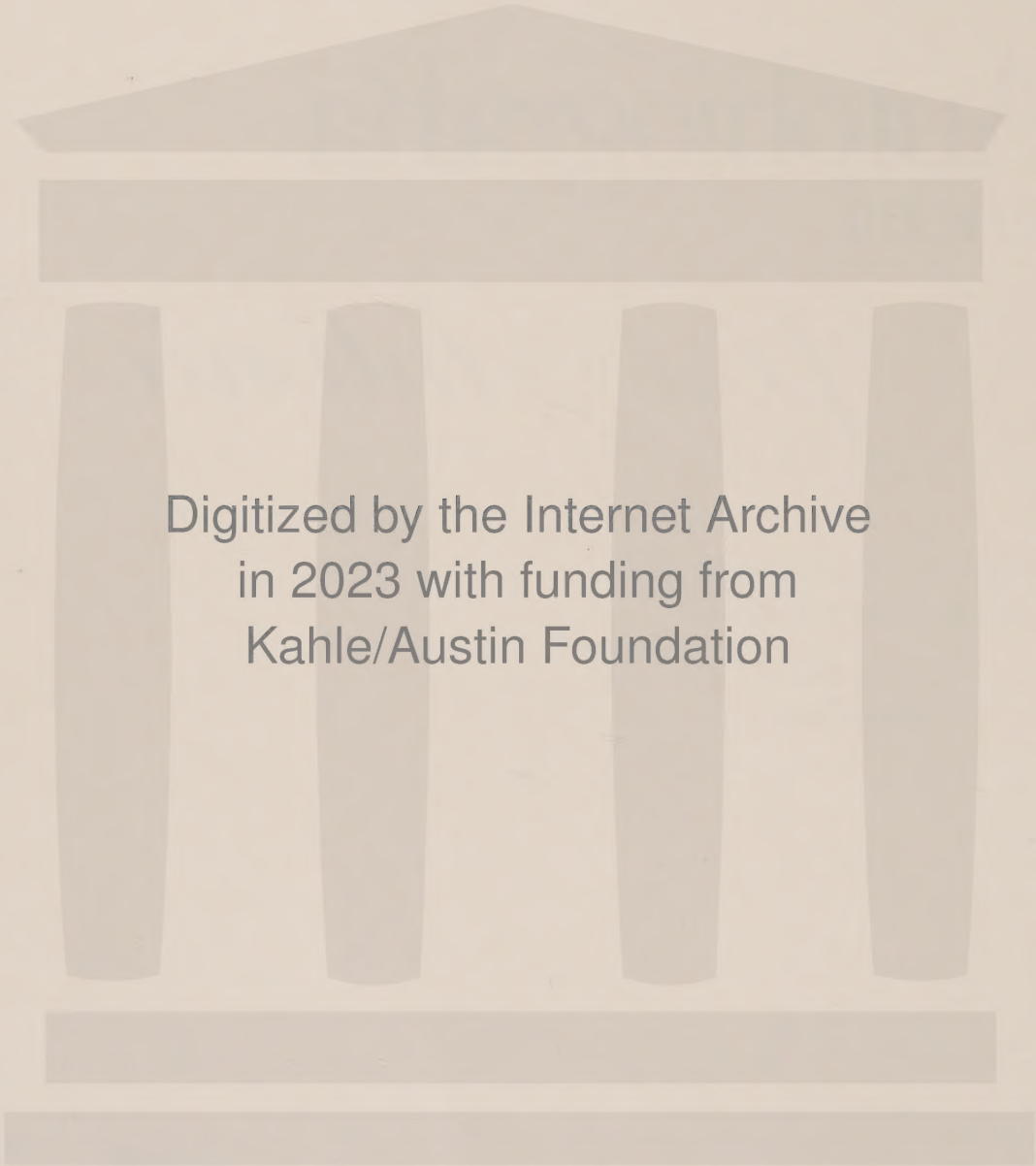
Tomo II

# Autobiografía del general José Antonio Páez

Cronología Vital de José Antonio Páez
*Vinicio Romero Martínez*

Ilustraciones
*Carlos Zerpa*

Barry University Library
11300 NE Second Avenue
Miami Shores, FL 33161


Digitized by the Internet Archive
in 2023 with funding from
Kahle/Austin Foundation

https://archive.org/details/autobiografiadel0002paez

*a Venezuela,*
*con el cariño entrañable*
*del más amante de sus hijos,*

José Antonio Páez

# I

*Causas que movieron a Venezuela a separarse de la unión colombiana.*

## 1830

Es ley histórica, por los hechos raras veces desmentida, que pueblos separados políticamente no se amalgamen fácilmente en una sola y común nacionalidad. Así fueron vanos e impotentes los esfuerzos de los antiguos conquistadores para mantener bajo su cetro las provincias que sometieran a la fuerza, y para que no se diga que ésta provocó siempre la resistencia y no podía por lo tanto unir a pueblos que tenían tradiciones diferentes, recurrimos en prueba de nuestro aserto a la historia de las repúblicas de Grecia. Sabido es que desde los tiempos en que de Egipto y Fenicia pasaron colonias a poblar aquel territorio, se fundaron en él instituciones cuyo único objeto era el unificar los intereses de la raza helénica. Los juegos que se celebraban en determinadas estaciones del año, los templos y oráculos venerados por todas las ciudades griegas, y más que nada el Consejo de los Anfictiones, constituían vínculos civiles y religiosos que ligaban tan estrechamente, como si compusieran una sola nación, a las diversas secciones independientes de la Grecia. Amenazado el territorio por los persas, Atenas y Esparta se pusieron al frente de una liga contra los invasores, liga que cuando cesó el peligro dio ocasión a la guerra llamada del Peloponeso, en la que tomaron parte todos los pueblos de la Grecia, interesados los unos por Esparta y militando los otros por Atenas. Más adelante las ligas llamadas Aquea y Etolia demostraron que ni los peligros de la dominación extranjera pudieron ser parte bastante para unir a los griegos bajo una sola nacionalidad.

Los romanos, a pesar del sistema que observaban con los pueblos vencidos, de respetar sus costumbres e instituciones, no lograron realizar la idea de un imperio unido y compacto; por eso a la invasión de los bárbaros, no pudieron oponer la resistencia de naciones que parecían haber de estar interesadas en defender la causa de la civilización que Roma simbolizaba.

En los siglos medios, y fijando la consideración en la historia de España, hallaremos que ni la idea religiosa ni el interés político de arrojar a los Musulmanes fueron estímulo suficiente para que los pueblos de la Península estuvieran

siempre tan compactos como lo demandaba imperiosamente la causa de la nacionalidad. Unidas las coronas de Castilla y Aragón, todavía se empeñaban los pueblos en considerarse súbditos de dos soberanías independientes la una de la otra; y sólo el inmenso poder de una monarquía conquistadora y próspera sin ejemplo, poderosamente auxiliada por la mancomunidad religiosa, logró al fin amalgamar secciones que tenían tan diferentes tradiciones históricas. Aún en los días en que esto escribo no han desaparecido completamente los celos que en un tiempo dividieron a catalanes y aragoneses, quienes a las órdenes de valerosos reyes luchaban con naciones extranjeras, ni los de los castellanos y leoneses que en las mismas épocas combatían a los moros. España, sin embargo, por su posición geográfica –una península de confines naturales que parecen adrede marcados para estrechar a sus habitantes, si bien diferentes–, es un país providencialmente llamado a constituir una sola común nacionalidad.

Pasemos ahora a los territorios que un día formaron la república de Colombia, y lo haremos comenzando por la época de la conquista.

Los vastísimos territorios llamados Costa Firme fueron conquistados por atrevidos aventureros que a usanza de la época tomaban posesión de ellos con la simple fórmula de vencer en desigual batalla a los valientes indígenas. Cuando la población europea fue creciendo en número suficiente para poblar dichos territorios, se hizo necesario que los monarcas españoles demarcasen límites a la jurisdicción de los diversos caudillos a quienes encomendaban la gobernación de las tierras sometidas. La de Venezuela llegó a abarcar las provincias de Caracas, Cumaná, Barinas, Guayana y Maracaibo, mereciendo después esta última por su aventajada posición que se la nombrase gobernación aparte. Antes del año de 1731 aquellos gobiernos dependieron del virreinato de Nueva Granada, pero cuando en dicho año se erigió la Capitanía General de Venezuela, gozó ésta de jurisdicción independiente del virrey de Santa Fe sobre las provincias de Caracas, Maracaibo, Cumaná, Margarita y Guayana. El llamado reino de Quito tenía su presidente, quien por serlo de la audiencia no dependía en lo judicial de la autoridad del virrey de Santa Fe.

Más de un siglo duró esta organización, creando intereses distintos en todas las secciones, costumbres diferentes y hábitos de gobierno especiales, que tan difíciles si no imposibles son de borrar, principalmente cuando las capitales o centros de acción se encontraban separadas por distancias de gran tamaño, y por la dificultad casi insuperable de los viajes a causa de falta de medios.

Semejante organización poco adecuada para crear una sola e individual nacionalidad, estuvo vigente hasta que la Guerra de Independencia comenzó a